

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Carta

¡Que el gozo de Navidad ilumine nuestras vidas!

10 de diciembre de 2010

Dos grandes fiestas cristianas, o quizá mejor dos núcleos festivos, salen de los templos, donde son celebradas litúrgicamente, a las calles y plazas, casas y otros muchos lugares. Me refiero a la Semana Santa y a la Navidad. En el marco de estas fiestas se ha desarrollado amplia y bellamente la piedad popular, inspirada en la fe; en un caso con las procesiones y en otro con los nacimientos. Son expresiones legítimas que nos pueden ayudar a vivir con mayor intensidad y con una irradiación más extensa el Misterio de la fe: el Hijo de Dios nacido en Belén; y Jesucristo crucificado para salvarnos y resucitado como vencedor del pecado y de la muerte, de todo lo que oprime la vida humana y encadena su auténtica libertad.

Todo nacimiento tiene un foco de luz, que es el Niño recién nacido, recostado en un pesebre y cuidado amorosamente por María y José. La mirada tiende inmediatamente a este centro que atrae a todos los personajes. También quien contempla el nacimiento es invitado a acercarse al portal de Belén, para recibir las sublimes lecciones de amor, de sencillez y de ternura que brotan del Niño, y que necesitamos aprender para vivirlas en las relaciones familiares y sociales. Un Niño frágil como todos, cuyo único lenguaje durante algún tiempo son el llanto y la sonrisa, es nuestro Redentor. Belén es fuente de humanidad y de paz.

Los nacimientos incorporan frecuentemente características de cada pueblo y detalles de cada rincón, referencias al pasado y alusiones al presente. Actualizan a su modo el mensaje de Navidad: el Salvador